Plaza del Cañón, Arriondas. Hacia los 80.

CURSO 2011-2012 ***Redacción***: Beatriz, Paula,Daniel, Marta, Claudiu, María, Laura, Romina, Laura C., Maeve, Leticia, Sergio, Desiree, Andrea, Celia, Alejandro, Lucía, Sergio C, Cristina ,Guillermo, Emilio. ***Maquetación*** : Isabel y Clara. ***Coordinación***: Martín, Gonzalo B. ***Edición Digital***: Julián. ***Fotografía***:Daniel.

VESTIR EN ASTURIANO

Romina/Laura C. La historia del traje regional asturiano comienza a principios de los siglos XVIII y XIX.

En Asturias, las mujeres vestían con falda, mandil, blusa, chaleco, pañuelo y una toquilla o *solitaria*, y ésta era la forma de vestir usual y diaria para "faenar". Una vestimenta sencilla y sin abalorios destinada a resistir las actividades que realizaban a lo largo del día. Excepcionalmente las mujeres más acomodadas se podían permitir poseer una falda más para los domingos o festivos.

Más adelante se introdujo la moda francesa en el país, y a su llegada, los más desahogados comenzaron a seguirla, mientras que los aldeanos y las clases más pobres siguieron usando la ropa típica, y de ahí la procedencia del nombre *traje de aldeana.*

Cuando la calidad de vida mejoró, el traje cayó en desuso utilizándose solamente en ocasiones especiales y festivas. A continuación llegaron los indianos, que enriquecieron el traje adornándolo con accesorios, con el fin de mostrar una visión general adinerada.

Plaza del Cañón, Arriondas. Hacia los 80.

A partir de estos siglos los habitantes asturianos comienzan a *customizar* esta indumentaria tradicional con materias primas como lino, lana o algodón. Y aunque con el transcurso del tiempo se produjeron variaciones en los tipos de tela o adornos, su forma y partes se mantienen intactas y perduran.

Actualmente algunas de estas prendas podrían ser utilizadas en nuestra vestimenta, como es el caso de la camisa o el chaleco; e incluso el propio azabache resurge en el diseño de complementos, anticipando así nuevos usos de lo que se podría calificar como "La ropa de mi padre".

EN LOS TIEMPOS MOZOS DE NUESTROS "GÜELOS"

Leticia/Sergio/Desiree. Los jóvenes de hoy estamos acostumbrándonos a tener como actividad física principal, y casi exclusiva, el "*sofing*".

En este deporte los únicos instrumentos que se necesitan son: un sofá, una tele, el mando (para no tener que levantarnos a cambiar de canal) y una manta por si aprieta el frío.

Y así, cuando nuestras madres, padres, o cualquier familiar o amigo nos ofrecen llevar a cabo otro tipo de actividades más laboriosas, la pereza se adueña de nuestro organismo y la negación es rotunda. Si alguna vez aceptamos efectuar tales actividades, a la media hora (que ya es bastante), comenzamos a ponernos roñosos y a ser los dobles del burro de Shrek; todo ello sin dejar de decir: "¿falta mucho?, ¿cuánto queda?, ¿ya llegamos?, ¿y ahora?".

Ahora pensad cuánto tiempo tardaban nuestros "güelos" o padres en ir, por ejemplo, del puente de La Jaya (Poncebos) al "Castillo" de Bulnes, es decir, el recorrido del funicular.

Puente La Jaya, en Poncebos.

Una compañera nuestra recuerda que su "güelu", Constante el de Amuesa, tardaba en hacer ese recorrido, escasamente, cuarenta y cinco minutos, mientras que ella tardaba dos horas, como poco, en hacer el mismo trayecto.

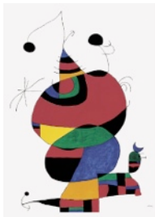
Actualmente contamos con tantas facilidades que no nos esforzamos ni lo más mínimo. De modo que ¿cuánto le llevaría a un mozu de los de hoy llevar las vacas desde Bulnes hasta el puertu?

Deshumaniz-arte

Sergio C. Muchos críticos opinan que las tendencias que surgieron en el arte moderno han perdido la conexión que siempre ha existido con nosotros mismos, lo que se ha llamado "la deshumanización del arte". El concepto fue desarrollado por el filósofo español *José Ortega y Gasset* en su obra de 1925, de mismo nombre que la idea. En ella habla del arte y la literatura moderna que aparecieron después de la Primera Guerra Mundial, modernidad representada en España por la generación del 27 y su simbolismo literario. Ortega habla de que este tipo de modernidades son "arte para minorías", o literatura de evasión que la mayoría de la gente de la época (con una cultura escasa y una mala posición económica) no sabía asimilar. Ese tipo de arte, *Ortega*, lo caracterizó por su dificultad de comprensión, por su surrealismo y su necesidad de originalidad e innovación.

Algunas ideologías extrema de la época, como el comunismo soviético o el fascismo, también se mostraron en contra de tales tendencias, ya que ese arte era muy difícil de "digerir" por las masas. Aunque fue el nazismo el que optó por una posición más destructiva, juzgándolo arte degenerado y propio de las razas "inferiores". Por el contrario, en Estados Unidos, el capitalismo recibió con los *brazos abiertos* las nuevas corrientes, aprovechando sus precios en el mercado.

En mi opinión creo que la deshumanización del arte no hace más que seguir nuestra propia deshumanización, y sí es cierto que está dirigido a minorías y que su abstracción es muy evidente, tanto que ya te ponen la explicación al lado de la obra.



Pienso que deberíamos mirar hacia atrás, darnos cuenta de lo que hemos hecho, tener en cuenta que el arte es algo que nació con el ser humano y que no debería deshumanizarse con él.

Redacción. En el medio rural, la creación artística no corre ese riesgo de deshumanización, pero ha seguido, al menos, dos derivas: la utilidad de las formas plásticas, por la que algunos críticos le discuten su naturaleza; y el propio carácter inspirador que adquiere la cultura campesina para el artista, quien tiende a cosificar sus referentes en exceso, e incluso los explota.

LA JUEYA

7º Curso. Nº151
Miércoles 17/3/2012
MONOGRAFÍA

Semanario gratuito de investigación patrimonial sobre la comarca.
Alumnos del IES Rey Pelayo. Cangas de Onis. 400 ejemplares. D.L. AS-3785-2005
Correo**: lajueya@hotmail.com.** Y en color **www.lajueya.com**

LA CASA DE MI PADRE

Ensayo novelado sobre la memoria y futuro del conocimiento campesino

Manuel Corces bajo El Castaño de Xica. San Esteban de Cuñaba, Peñamellera Baja

Marta/Paula. El pasado viernes 30 de marzo, en la casa de cultura de Cangas de Onís, tuvo lugar la presentación del libro *La casa de mi padre*, escrito por Jaime Izquierdo Vallina y editado por KRK.

Se trata de un ensayo novelado en el que el autor propone un conjunto de métodos para gestionar y conservar los territorios campesinos asturianos. Además de la presentación de la obra, se organizó un debate sobre ideas y soluciones relacionadas con la recuperación de la forma de vida autóctona, las tradiciones y la cultura local, adaptándolas de la mejor manera a la actualidad y evitando así el abandono de los pueblos.

En la reunión intervinieron, además del autor, Bertu Valle (ex-regidor de pastos del Puerto de Cangas), Gonzalo Barrena (profesor de filosofía), Tito Rojo (ganadero y pastor de Bobia), Manuel Niembro (de la casería Pamirandi de Asiegu), Gerardo Gutiérrez Romano (presidente de la Fundación Cultural "Llacín" de Porrúa), Javier Campo (alcalde de Tresviso y quesero) y Manuel Corces (pastor y alcalde pedáneo de San Esteban de Cuñaba). Todos ellos, que viven y trabajan en la comarca de Los Picos de Europa, dialogaron sobre la situación en la que se encuentran aldeas y pueblos de montaña en la comarca.

Las opiniones de los asistentes fueron muy diversas, desde personas que se identificaron con la causa, aún creyendo que se dejaron muchas cosas en el tintero, hasta otros que hubiesen preferido centrarse más en el contenido del libro.

En *La casa de mi padre*, el argumento gira en torno a la figura de Gerard Enterría, un joven francés ingeniero de sistemas e hijo de un campesino español emigrado a Burdeos en los años sesenta del siglo XX. Tras la muerte de su padre se enfrenta al compromiso de cumplir sus últimas voluntades: no abandonar la casa familiar, lo único que, según su padre, "puede mantener a los Enterría con los pies en la tierra".

Gerard decide dejar su profesión y regresar al pueblo (San Esteban de Cuñaba, en los Picos de Europa) e implicarse en la rehabilitación de la economía campesina para tratar de evitar que desaparezcan las miles de casas, pueblos, aldeas, tierras y montañas de las que salieron emigrados miles de personas en busca de un supuesto futuro mejor.

Esta obra puede servir en la actualidad, como una herramienta de reflexión pero también de acción, para no permitir que la sociedad rural desaparezca.

30 M. El autor. Imagen de Mar Muñoz.

HUMOR

¿Por qué en los bares de pueblo meten cerdos en las tragaperras?
Porque pone insert-coin.

La Casa de mi Padre ye particular

Glayíos ensin complexos

Alejandro Fernández. Esti ye un de los entamos d'artículu nos que les pallabres salen soles y les manes tienen claru l'oxetivu, son certeres. Les mesmes pallabres que se topen col foliu, son les que m'arropen y xorrecen porque sientoles mies. " Cuando muere un idioma, muere con él un enfoque total, un enfoque como ningún otro, de la vida, de la realidad y de la conciencia de un pueblo." Apunta George Steiner, "Premiu Principe d'Asturies'' de Comunicación y humanidaes. Esta ye la realidá que se vive güei n'Asturies, anque l'orixe alcuentrase varios sieglos p'atrás. Mientres nel XIX en Cataluña la burguesía dominante enfotaba y taba arguyosa de la so cultura la so llingua y la so nación, y en Galicia producíase'l "rexurdimiento", equí, l'asturianu yera ridiculizáu poles clases altes, que lu consideraben una llingua de campesinos. Esti idioma nel qu'escribo nun ye menos idioma que dengún otru, nun creo qu'haya idiomas grandes o pequeños. La prauticidá a la que nos vemos sometios, col imperante dominíu del inglés y la globalización, faen que llingües como la nuesa seyan reducies a la inutilidá, perdiéndose asina un pilar clave na cultura, na creatividá y nel fautor humanu. Nel últimu llibru de Jaime Izquierdo, fálase de volver, volver al orixe, a los raigaños, quizá ehí tea la solución a munchos de los problemes actuales, ensín qu'esa güeyada al pasáu vaya escontra'l progresu. Nun comprendo que la posibilidá de falar y expresase nun idioma puea molestar a daquién y agora mesmo xorrez na mio cabeza una pallabra: Llibertá. Llibertá pa un paisanu que siente extrañes unes lletres, xuntáes d'una manera que reconoz, pero que nun ye la suya.

Tema musical: "Asturies tien raigañu nun ye solu la santina, los pastos y forraxes, hai una cultura y ties que defendela que tamién ye tuya". Mala Reputación: "Raigaños".

N'ASTURIANU
OFICIALIDÁ
ENSAMÉ PA LA OFICIALIDÁ DE LA LLINGUA ASTURIANA

MICROCUENTO

Se buscan mujeres para repoblar pueblos asturianos ¡URGE!

LA FAMILIA DE MI PADRE

LA FAMILIA GARCÍA-RAMA. (Celia García Otero) Arriba, a la izquierda: Amparo, Covadonga y Mariano (en su brazo), Ángel, Josefina y Ricardo (delente de ella). Abajo, a la izquierda: Pedro (mi padre), Mary Carmen, Mª Jesús, Armando (en el brazo de mi abuela), Orlando (fallecido), Rogelio (en el brazo de mi abuelo) y Mª Dolores. Faltan en la imagen Antonio y Avelino, los dos mayores, por esa fecha ya emigrados a Bélgica. Y en el centro, mis abuelos: Gumersinda Rama González y Demetrio Ricardo García Geijo.

TIEMPOS DE NO MUY ATRÁS

Cristina/Celia/Andrea. "La casa de mi padre" es nuestra casa porque muchos seguimos viviendo en el mismo pueblo en el que se crió nuestra familia, aunque nos diferencian grandes cambios. Nosotras vivimos en una sociedad de consumo -hasta ahora- con comodidades que no existían en la época en la que nuestros abuelos tenían nuestra edad.

Las abuelas eran las encargadas de llevar la casa y los hijos, y por supuesto las tareas eran mucho más laboriosas, ya que las casas de aquella época no disponían de agua corriente, electricidad o cosas que hoy nos parecen tan normales. Los niños eran muchos más que hoy en día, lo que provocaba que los hijos tuvieran que salir a trabajar desde muy pequeños, y algunos necesitaron salir de España hacia otros países de Europa, donde la economía estaba más desarrollada y se podía ganar más dinero.

Nuestros abuelos nos cuentan cosas de su infancia como que no podían ir a la escuela, y muchos de ellos no aprendieron ni a leer ni a escribir.

Las familias mas afortunadas tenían ganado en sus casas y poseían tierras, y aunque no tenían muchos bienestares al menos podían ser compensados por los recursos de su patrimonio.

A pesar de todo ello, tuvieron la suerte de haberse criado en un mundo rural, ya que en las ciudades estaba más presente la miseria, y muchos matrimonios que inmigraban desde su pueblo de origen hacia la capital tenían que alquilar una habitación hasta que podían conseguir un domicilio propio.

Así que, cuando oímos lo que nos cuentan los abuelos, entendemos bien eso de que *mucho ha cambiado todo en cosa de 50 años*.

El secretO
del Sella

REFRESCO y PINCHO
2 euros
C/ PUENTE ROMANO 2

984840160
El Oveense
Sidrería-Restaurante

MICROCHISME

Nel chigre ya nun hai con daquien xugar al dominó

CUANDO LA CULTURA DEJA DE SER CULTURA

Emilio Tereñes. La cultura es un prisma en el que se destila la realidad; lo que hace que, por ejemplo, alguien vea maltrato animal donde otro ve un espectáculo. También es una forma activa de conocer, de interactuar con el medio que nos rodea. Pero, si esa forma de entender la realidad queda reducida a un núcleo vecinal o a un mero reclamo turístico, ¿sigue siendo cultura?

No existe cultura en un museo, existen imágenes o representaciones de ella. Y en eso se está convirtiendo Asturias, en un museo; un lugar donde cuatro queseros ven como su forma de vida, la de muchos hasta hace poco, se vuelve una rareza, y lo que es peor, un producto que se quiere embotellar. El modelo de preservación de Los Picos de Europa no puede dejar de lado a sus protagonistas, asfixiándolos con normativas. Los pastores forman parte de un ecosistema que quedará cojo si no se los tiene en cuenta. Si queremos defender nuestra tierra, defendámoslos a ellos. Hagamos que esa cultura, ya olvidada por la mayoría, vuelva a ser no sólo conocida, sino practicada.

¿En quién podemos confiar para esta difícil tarea? Personalmente creo que se ha demostrado la ineficacia de fat[u]os alcaldes y prepotentes ingenieros. Y sin embargo, con los medios técnicos actuales, la autogestión de esas pequeñas aldeas está al alcance. Por eso urge despejar las trabas que se les ponen a los campesinos en todos los órdenes, y además darles la oportunidad de organizar los recursos naturales, porque son suyos, y sobretodo, quitarnos de encima el lastre que suponen políticos, inspectores e ingenieros.

AL PLATU VENDRÁS, ARBEYU

Martín/Julián. Pocos *güelos* recuerdan ya los años en los que los de "pueblu" echaron a correr a las ciudades. Años tras los que el nieto de turno regresaba, trajeado, a sorprenderse con "las cosas" del abuelo, y a intentar llevárselo consigo a la urbe, porque allí, con nosotros, vas a estar mejor.

Pues bien, parece ser que la tortilla está empezando a dar la vuelta. Ahora, que ni los ingenieros tienen sitio en la ciudad, el nieto se encuentra con que ha de volver a la casa del abuelo, ruinosa, y no sabe ni por donde empezar. Y es justo en ese momento cuando el nieto se da cuenta de lo desequilibrado de su conocimiento. No sabe cómo lidiar siquiera con media docena de vacas, que antaño sirvieron de sustento a toda una familia; no puede dar cuatro pasos con las "nike" entre las casas, cuando su abuelo recorría l*es caneyes* arriba y abajo, con las zapatillas enfundadas en madreñas.

De modo que, ahora, todo tiene que volver a comenzar. El nieto ha de redescubrir el conocimiento que el abuelo sabía de carrerilla, e incluso es probable que pasen varias generaciones de "nuevos nietos" hasta que se vuelva a reunir la vasta extensión de sabiduría que aquel *vieyín* de la boina dejaba entrever con su discreto silencio.

Pero parece ser que las "cosas" de los abuelos resurgen en nuestros días, con especial fuerza; y, con la que está cayendo, puede ser que "*al platu de to padre hayas de volver, arbeyu*".

Ingeniería pastoril

La casa de tantos

Lucía Moreno. Hace mucho que llegó la última carta, Beethoven no volvió a subir. Los días empiezan a acortarse y se eternizan mientras espero sentado en el tronco, a la puerta de la cabaña. Por ti, por el pan, por la nieve, que ya no tarda. Las noches, frías. No voy a soportar otro invierno aquí; lo que producíamos sigue menguando, y no da gran cosa; la leche no se paga y hasta las vacas parecen tristes. Entonces qué hacemos, qué hago yo. La gente se va, y ni uno vuelve, ¿les irá mejor en la ciudad? Esperaré un poco más. Esperar. De tanto repetirla, la palabra se hace extraña, se deforma. Quiero verte, ¿dónde estás? Grito tu nombre al valle y me responde el eco, pero no el eco de tus pasos. Ven. ¿Vendrías si no estuviera lejos?

Voy a contarte algo. Nunca he visto el mar. Los paisanos solían contar historias; 'el mar es como un segundo cielo, es tan hermoso que cuando uno llega, no quiere marcharse más.'

Pero en la arena no crece nada.
¿Entiendes que no sepa estar sin tus cartas? Sustituyeron elegantemente a tu voz un tiempo, pero esta mañana hice la maleta.

Foto: Lucía Moreno

LA JIRA
SIDRERÍA-RESTAURANTE
c/Juan Carlos I, nº 10
Contranquil, Cangas de Onís
Tf 984 94 71 72- 985 94 73 37

Corrompiéndote con las tempestades,
Que, seguras, vendrán,
Deshaciéndote en el frío lacrimoso, de mi soledad
Te abandoné ahí,
Quiso el tiempo, quiso el hambre,
No yo, nunca yo, jamás yo.

Poemas en el rincón.
Beatriz Caspio.